

Los jornaleros agrícolas en Baja California

Claudia E. Delgado Ramírez*

Los jornaleros agrícolas en Baja California se dedican a la producción de alimentos –sobre todo hortalizas y frutas– destinados a los mercados internacionales y nacionales. La gran mayoría llega hasta el valle de San Quintín; familias completas compuestas por padre, madre, hijos y abuelos pueden encontrarse trabajando en los surcos de varios ranchos o campos agrícolas de alguna empresa más o menos reconocida.

Algunas de estas familias recién llegadas viven hacinadas en las habitaciones insalubres que, dentro de galerones, les proveen los patrones. Otras, las que llevan más tiempo trabajando en la región, han logrado dar un enganche para pagar un terreno e ir construyendo –a veces improvisando– una casa en alguna de las ya famosas colonias del valle; por ejemplo, Nuevo San Juan Copala o “colonia Triquis”, como muchos la conocen.

De los apenas llegados muchos son monolingües en lengua indígena; aquellos que tienen más tiempo y mayor arraigo aprendieron el español, y muchos se niegan a enseñar la lengua indígena a sus hijos, ya que saben por experiencia que esto trae consigo una mayor discriminación para ellos: más maltrato y más pobreza.

La constante es la precariedad de las condiciones de trabajo, sueldos míseros por jornadas extenuantes, trabajo infantil como estrategia de sobrevivencia, acoso sexual contra las niñas, jovencitas y mujeres adultas, enriquecimiento de los empresarios agrícolas a expensas de la sobreexplotación inmisericorde de adultos, ancianos y sí, también niños y niñas.

Sin duda, la metáfora del caleidoscopio es por demás pertinente para imaginar el valle de San Quintín. Las piezas representando a los actores sociales de la región suelen ser las mismas, pero el movimiento paulatino configura diversas dinámicas regionales, organizativas, étnicas y de la vida cotidiana e inmediata, de modo que entre tanta injusticia se aprecian asimismo momentos de felicidad, proyectos y luchas por un futuro mejor.

La selección de imágenes que se muestra a continuación es apenas un asomo a algunas de las figuras capturadas sobre lo que algunos especialistas han llamado “la nueva ruralidad”, en particular la que caracteriza a los jornaleros y sus familias en la región de Maneadero y del valle de San Quintín.

* Profesora-investigadora, Centro INAH Baja California (claudia_delgado@inah.gob.mx).



Vista panorámica de campos agrícolas e invernaderos en el valle de San Quintín. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Invernaderos para la producción hortofrutícola en el valle de San Simón. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



En las últimas tres décadas el paisaje rural se transformó. Grandes extensiones de invernaderos cubren la región del valle de San Quintín, Baja California. **Fotografía** © Enrique Soto Aguirre.



Montaje de túneles altos o macrotúneles en batería, utilizados a fin de proveer las condiciones idóneas para la producción de hortalizas, frutas y flores en el valle de San Simón. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Algunas empresas proveen de transporte a los jornaleros agrícolas que laboran en sus campos. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Ejido El Papalote. Temprano, en la madrugada, el transporte de personal recorre el circuito de colonias para recoger a los jornaleros y llevarlos a los campos de cultivo. **Fotografía** © Enrique Soto Aguirre.



Diversas asociaciones de jornaleros en Baja California, California y Washington han convocado a los consumidores a unirse al boicot contra la empresa Driscoll's, la cual se ha convertido en el icono de la precarización laboral agrícola. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Horticultura en campos agrícolas e invernaderos. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Producción de fresas en un sistema suspendido con la utilización de sustrato en macrotúnel. **Fotografía** © Sara Alicia García Flores.



Jornaleros pizcando calabacín y ejotes a campo abierto. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Jornalera con balde y cuchillo en mano para el corte del calabacín o *zucchini*. Fotografía © Claudia E. Delgado.



Jornalero con un balde lleno de calabacín. Estos baldes suelen ser la medida de pago para los jornaleros agrícolas.
Fotografía © Claudia E. Delgado.



Jornaleros limpiando y empacando el calabacín en los campos del valle de Maneadero. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Hombres y mujeres en el campo se cubren del sol. Ataviados con sombreros, gorras, paliacates y manga larga, realizan el trabajo en cuadrillas. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Para lograr las certificaciones, las empresas deben cumplir con diversas normas, entre las que destaca la eliminación del trabajo infantil. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Algunas empresas de la región cuentan con el Distintivo Empresa Agrícola Libre de Trabajo Infantil (DEALI), otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Aunque el hospital del IMSS está en San Quintín, la falta de inscripción y registro en los servicios de seguridad social ha sido una de las demandas de los jornaleros hacia los patrones en todo el estado. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



La comandancia de policía en la delegación Vicente Guerrero. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



La mañana de un domingo en la colonia Maclovio Rojas, delegación Vicente Guerrero. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Una familia camina desde la colonia Lomas de San Ramón (Triquis) hasta su hogar, en la colonia Nuevo San Juan Copala. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Reproducción a escala de la vivienda donde habitaba la niña difunta. Panteón de la colonia Vicente Guerrero.
Fotografía © Claudia E. Delgado.



Reverdecimiento y materiales reutilizados en las viviendas limítrofes de la colonia Lomas de San Ramón (Triquis) Guerrero.
Fotografía © Claudia E. Delgado.



En el mercado callejero, llamado por sus propios vendedores “Los Globos de la Lázaro Cárdenas”, es posible encontrar diversos alimentos y productos traídos desde Oaxaca para la reproducción gastronómica y cotidiana de una buena parte de la población de San Quintín. Las pepitas de calabaza para el mole, el pescado seco y los charales, así como las hierbas medicinales y el copal, son una parte fundamental de las diversas tradiciones culturales de la región. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Diversos tipos de frijol, maíz y lentejas son los alimentos con mayor demanda entre los asiduos visitantes del mercado, el cual se instala el fin de semana en la colonia Ampliación Nuevo Baja California. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Los sábados y domingos, doña Berta lleva a vender sus tlayudas al mercado Los Globos de la Lázaro Cárdenas. Originaria del estado de Oaxaca, lleva ya más de 20 años viviendo en el estado de Baja California. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



Además de los alimentos y utensilios, que provienen en su mayoría de Oaxaca, en el mercado también se encuentran diversos artículos para el hogar y ropa para toda la familia, tanto usados o de segunda mano como nuevos, estos últimos de manufactura china. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



La reiteración de los nombres de los lugares de origen de la población asentada en la región de San Quintín se observa tanto en el nombre común de las colonias como en el de los negocios y comercios familiares, tal como se muestra en estos abarrotes de la colonia Nuevo San Juan Copala. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.



La tienda familiar de abarrotes San Juan se ubica en la colonia Lomas de San Ramón, mejor conocida como colonia Triquis. **Fotografía** © Claudia E. Delgado.